

La próxima batalla en el Congreso USA por la venta de aviones AWACS a Arabia Saudita

El próximo día 9, con un acto de notificación informal ante el Congreso, el Gobierno de los Estados Unidos romperá el fuego para la que se anuncia como la más dura batalla sobre política exterior del otoño en el seno del alto organismo norteamericano: el plan de venta a Arabia Saudita de cinco avio-

nes de reconocimiento AWACS y otros equipos militares. Tan polémico se presenta el tema, que los observadores han llegado incluso a aventurar que quizá, cuando el debate finalice, es posible que algo en las relaciones entre USA e Israel haya cambiado para siempre.

En realidad, el tema supone una prueba de fuego para la Administración Reagan, ya que a su término podremos saber quién corta realmente el bacalao en las grandes decisiones de la política exterior yanqui para el Medio Oriente: el Presidente de los Estados Unidos o el poderoso grupo de presión pro judío y sus congresistas domesticados. Para la Casa Blanca, la operación con Arabia Saudita es «esencial» para los «intereses vitales de Estados Unidos». Según el secretario de Estado USA, Alexander Haig, la aprobación del Congreso para el suministro de AWACS al Gobierno de Riad «mejorará fundamentalmente la posición de Norteamérica en Oriente Medio y reforzará nuestra capacidad de control de los acontecimientos... Sin embargo, para los congresistas y senadores pro judíos, que aseguran poseer en ambas Cámaras el suficiente número de votos en contra para tirar por tierra la operación, la entrega de AWACS a un país árabe como el saudita supone «una amenaza adicional contra Israel», ya que, señalan, existe la posibilidad de que los equipos y aviones pudieran caer en «manos enemigas» si, como ocurrió en Irán, se derrumbase el actual régimen monárquico de Riad.

SUPERAVION ESPIA

El AWACS, siglas de una denominación que traducida al castellano viene a significar «Sistema de Control y Mando Aéreo» —y no «comando» aéreo, como la creciente influencia sudamericana está haciendo escribir últimamente a la agencia Efe—, y este avión puede definirse brevemente como uno de los ingenios de reconocimiento y espionaje aéreo más avanzados del mundo. En líneas generales, se trata de un avión comercial Boeing 707 modificado para uso militar, equipado con una especie de radomo o cúpula giratoria, muy aparatosa, que le confiere un aspecto característico. El Boeing convertido en AWACS está atiborrado de avanzados sistemas electrónicos de detección y reconocimiento, entre los que se incluye un sistema que permite localizar e identificar aviones en vuelo en su radio de acción, clasificándoles rápidamente como amigos o enemigos. Los datos recogidos por su radar aparecen en nueve pantallas de uso múltiple, operadas por una tripulación de misión de trece miembros, que se suman a los cuatro tripulantes de a bordo.

El Boeing-AWACS goza de una autonomía aproximada de once horas, a la que se suma su capacidad para repostar en vuelo. Su cota media de acción son los 10.000 metros, pudiendo mantener una velocidad de 700 kilómetros por hora. Desde esa altura, el radar del AWACS es capaz de detectar casi todo lo que vuela a su alrededor y por debajo en un radio aproximado de 500 kilómetros, y su eficacia ha sido ya probada por la fuerza aérea USA en Arabia Saudita para vigilar el desarrollo de la guerra irano-iraquí, así como en diversas misiones en el Pacífico. Su puesta en servicio sobre Europa Central para cubrir las necesidades de la OTAN se considera inminente.

PRUEBA DE FUEGO PARA REAGAN

El sistema de control y mando aéreo funciona rápida y eficazmente. Supongamos que, estando en vuelo, los instrumentos de a bordo detectan la presencia de unos aviones que se encuentran a trescientos kilómetros del lugar, y que ac-



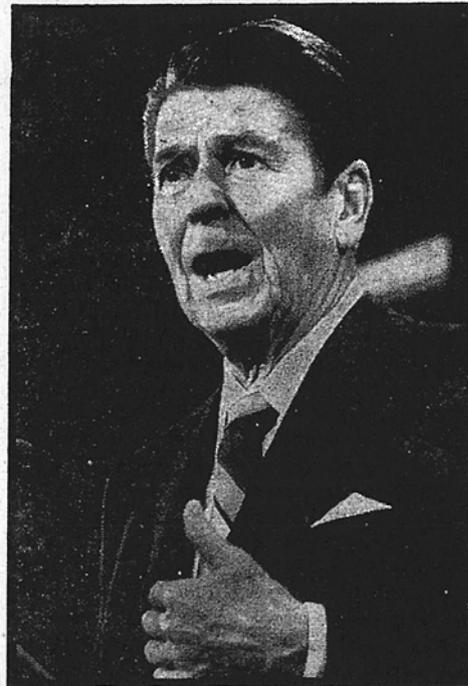
ban de despegar de sus bases. El AWACS puede, rápidamente, localizar el lugar exacto en que se encuentran esos aviones, su velocidad y rumbo, así como clasificarlos, mediante el sistema de identificación que lleva a bordo, como amigos o enemigos. Identificados como enemigos, transmitirá rápidamente a sus propios aviones todos los datos recién adquiridos, incluyendo el lugar en donde éstos podrán interceptar a sus adversarios.

EL DILEMA JUDIO

Pero las misiones del AWACS no siempre son de apoyo al combate inmediato de sus fuerzas, sino que estos aviones suministran a los controles de tierra una gran cantidad de datos sobre las áreas exploradas, que más tarde serán procesados y almacenados para su utilización por los expertos. De

esta forma, volando en las proximidades de las fronteras enemigas, y gracias a su amplio alcance, turnándose en el cielo para mantener una vigilancia constante, los AWACS constituyen un eficaz sistema de vigilancia que permite obtener de inmediato información sobre cuanto ocurre en el espacio aéreo enemigo contiguo, pudiendo así desde mantener localizado cualquier tipo de movimiento sospechoso hasta prever ataques por sorpresa, con una cobertura de radar mucho más amplia de la que pueden lograr los sistemas tradicionales situados en tierra.

Naturalmente, y a la vista del papel que los AWACS pueden desempeñar para la seguridad de Arabia Saudita, Israel se opone con todas sus fuerzas al proyecto de la Casa Blanca de dotar a Riad con este avanzado sistema. Y ello plantea al Estado judío un grave dile-



● El poderoso grupo de presión judío, resuelto a torpedear a toda costa el proyecto de la Casa Blanca

● Israel no tolera que se le discuta el control del espacio aéreo sobre el Cercano Oriente

vínculos económicos tejidos con USA. Recordemos que la cooperación saudita, al aumentar su producción de petróleo a diez millones y medio de barriles, manteniendo el precio del barril a 32 dólares, es uno de los factores claves con los que la Administración Reagan intenta combatir la inflación en los EE. UU.

VARIOS PAJAROS DE UN TIRO

Con la entrega de los cinco AWACS a los sauditas los hombres del Presidente Reagan esperan conseguir amplios resultados. Portavoces del Departamento de Estado han definido la cuestión como «matar varios pájaros de un tiro», señalando que también con la puesta en servicio de estos aparatos se frenará la penetración soviética en Oriente Medio, ya que, según los analistas de Reagan, es ése y no el enfrentamiento entre árabes y judíos el principal peligro en la conflictiva región. Para franquear esta penetración de la URSS, aseguran los portavoces, USA no tiene más remedio que armar adecuadamente a todos sus amigos de la región —Arabia Saudita, Egipto y Pakistán— y no exclusivamente a su tradicional compadre Israel. Por otra parte, se asegura en Washington que la vigilancia de los AWACS sauditas reforzará el dispositivo estratégico USA en la zona, protegiendo, sobre todo, los vitales campos de petróleo y logrando una mayor integración de Riad, con tareas más activas, en el conjunto de países aliados de USA.

Pero a Israel, cuando se trata de asuntos que le conciernen, todas esas grandes líneas de la política estratégica USA le tienen sin cuidado. En Tel Aviv van a lo suyo, y el Gobierno sionista ha declarado ya al respecto que para Israel el enemigo principal son los árabes y no la URSS, y que la mejor garantía para los intereses USA en el Medio Oriente es dejar que todo el Medio Oriente sea vigilado por Israel, como hasta ahora. Y el hecho de que los Estados Unidos hayan destinado a Arabia Saudita de buena parte de los más avanzados sistemas con que van equipados estos aviones no basta para tranquilizar a los judíos, que han puesto el grito en el cielo porque además la remesa de aviones espía se completa con misiles Sidewinder y diverso equipo para reforzar el alcance y la capacidad combativa de los 62 aviones F-15 ya vendidos por USA a Riad. El solo hecho de pensar en perder la superioridad aérea sobre el Cercano Oriente, hasta ahora garantía de impunidad para las tristemente famosas «operaciones preventivas» de la aviación sionista, es motivo más que suficiente para quitar el sueño en Israel.

productiva alianza entre esta capital árabe conservadora y Washington quedaría terriblemente dañada si Reagan retrocediese a última hora. Además, hay razones de peso para que en la actualidad la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono norteamericanos sean incapaces de negar nada a los sauditas. Por una parte, este país árabe es el principal apoyo en el mundo árabe de la política exterior norteamericana. Y al papel moderador de Riad en las crisis del Cercano Oriente se unen los estrechos

ma, puesto que si las presiones que actualmente lleva a cabo sobre los congresistas y senadores pro judíos terminan por tirar por tierra la venta de AWACS a los sauditas, Tel Aviv se hará acreedor a las iras de Ronald Reagan en un momento en que Israel necesita mucho de la buena voluntad del primer mandatario yanqui. Pero si, por otra parte, los responsables de la política exterior judía pierden la batalla, su posición quedará debilitada de cara al futuro, y la aureola de «duros», principal baza israelí en los foros internacionales, quedará sensiblemente disminuida.

De todas formas, una cosa, si está clara. La Administración Reagan no tiene más remedio, a estas alturas, que hacer todo lo posible por que el Congreso apruebe la entrega de los AWACS a Arabia Saudita. El interés de Riad por estos aviones es tan grande, que incluso la

Por
Arturo
PEREZ-REVERTE